

Falencias en el índice de competitividad: una revisión de sus principales componentes

Manuel Felipe Erazo y Javier Fernando Duarte*

Como es habitual, el Foro Económico Mundial presentó en 2014 el *Reporte global de competitividad* en el que, a la cabeza del profesor Xavier Sala-i-Martin, de la Universidad de Columbia, se expone un estudio riguroso para clasificar 148 países según su competitividad. Como principal soporte y fuente de este reporte, colaboraron en el estudio ciertas instituciones de cada país, que proporcionaron la información necesaria. Para el caso de Colombia, hubo una activa participación del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

El presente artículo tiene como objetivo mostrar algunas de las falencias que tiene el índice de competitividad, con base en puntos como la definición de competitividad, la situación económica actual, el uso inadecuado de los pilares y subíndices, y la diferencia entre países grandes y pequeños.

* Estudiantes de séptimo semestre de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia. Correo-e: [mferazoc2317@hotmail.com]; [javier95-04@hotmail.com], respectivamente.



Imagen tomada de [<http://goo.gl/dKBhfh>].

Buenas teorías, resultados contradictorios

El estudio para la elaboración del reporte del índice se centra en doce pilares fundamentales y tres subíndices, a saber: **requerimientos básicos** (salud, educación primaria, ambiente macroeconómico, instituciones, infraestructura), **eficiencia** (educación avanzada y entrenamiento, eficiencia del mercado de bienes, eficiencia del mercado laboral, desarrollo del mercado

financiero, factor tecnológico, tamaño del mercado) y **factores de innovación** y **sofisticación** (sofisticación de los negocios, innovación). Hasta este punto, detallando el índice *grosso modo*, pareciera que tiene todos los instrumentos necesarios, la investigación y el sustento académico para ser un trabajo propio del Foro Económico Mundial, pero su principal problema radica en los resultados finales. Resulta bastante curioso que en materia de competitividad, un país grande y con tanto desarrollo económico como China se encuentre ubicado en el puesto 29, siendo Suiza el país que encabeza la lista. Además, si nos enfocamos en Latinoamérica, también es contradictorio que países como Puerto Rico y Costa Rica estén por encima de Brasil, el cual es el país con más desarrollo económico de toda la región.

Para comenzar, la competitividad se define como la capacidad que tiene una empresa, o en este caso un país, para obtener una rentabilidad con respecto a otros países. En el estudio, la competitividad se asimila a la productividad. La competitividad depende de la eficiencia y la productividad de cada mercado. Entonces, se puede reducir esta definición a que entre más eficiente sea el sector productivo de un país, este podrá salir al mercado con bienes a precios más bajos y de mejor calidad, lo que conlleva a que tenga una rentabilidad más elevada. De acuerdo con esta in-

formación, China debería ser el primer país en el *ranking* según el índice de competitividad, porque, por un lado, ocupa el segundo puesto según el PIB nominal –solo es superado por la Unión Europea en su conjunto– y, por otro lado, es el país que más exporta bienes de todo tipo.

Pero, entonces, ¿por qué el primer lugar lo tiene Suiza y China ocupa el 29? Por un lado, Suiza tiene uno de los más altos PIB per cápita y cuenta con uno de los sistemas financieros y bancarios más sólidos del mundo, por lo que se ubica como una potencia en este campo. En cuanto a producción y exportación de bienes, aunque no exporta la misma cantidad de bienes que China, Suiza es reconocida mundialmente por la excelente calidad de sus productos, razón por la cual se podría explicar su puesto en el *ranking*. Pero si nos ceñimos a la definición propia de competitividad, es decir, eficiencia en la producción, es cierto que nadie podría competirle a China debido a sus precios y la eficiencia de su producción. Por esta razón, se podría encontrar, ya de antemano, un problema en términos de definición de competitividad.

La competitividad amañada

Otro punto importante para tener en cuenta es la definición de los “pilares” y la razón por la cual cada uno es relevante. De comienzo, todos los

pilares parecen ser apropiados y tener la misma importancia para la elaboración del índice, pero cuando se miran detalladamente, se puede intuir que muchos de ellos no explican competencia, sino la calidad de vida, educación y demás variables que, si bien son importantes para definir las situaciones sociales y económicas de un país, no generan gran relevancia a la hora de explicar y sustentar lo que es la competitividad. Específicamente, los pilares del primer subíndice (salud, educación primaria, instituciones y ambiente macroeconómico,) y del segundo subíndice (educación avanzada) son variables que no tienen una gran importancia en el tema de competitividad.

En primer lugar, las instituciones no siempre son un respaldo a la competitividad; aunque pueden ayudar y fomentarla, su relevancia no es tanta como la del sector productivo, es decir, las instituciones son mecanismos que fomentan pero no consolidan la competitividad. En segundo lugar, el ambiente macroeconómico, si bien parece importante, cae en los mismos errores que las instituciones, debido a que las políticas macroeconómicas apuntan a la estabilidad económica, pero no en todos los casos unas políticas y ambientes macroeconómicos sólidos generan competitividad. Por último, los dos elementos restantes se enfocan en la educación, lo que también es un claro desacierto en términos de competi-

tividad, dado que, si bien la educación implica desarrollo, no siempre el desarrollo genera competitividad. Por esto se explica el puesto que ocupan Suiza y China: la calidad de la educación en Suiza es mucho mejor que la calidad de la educación en China, pero aun así sigue siendo un tema de competitividad y no de desarrollo.

Aunque el uso de estos pilares es errado porque estos no se enfocan en la definición conceptual de competitividad, explica de manera correcta el puesto que tienen Suiza y China. No obstante, no dejan de inquietar los puestos ocupados por Brasil, Puerto Rico y Costa Rica, ya que si se tomaran uno a uno los pilares expuestos por el Foro Económico Mundial, Brasil resultaría ser la potencia por excelencia de nuestra región en términos sociales, políticos y económicos, pero parece ser que esa no es suficiente razón para que esté por encima de Costa Rica y Puerto Rico. Además, las variables o pilares que se tomaron para el desarrollo del índice, aunque tienen que ver con competitividad, serían mejor empleados en la creación de un índice de desarrollo o crecimiento económico, pero no terminan de encajar del todo en el concepto de competitividad.

Es importante resaltar que en el *ranking* se encuentran calificados tanto los países con una economía grande como los países con economía pequeña. Se

observa que economías pequeñas, que no tienen una gran importancia en el comercio mundial, están por encima de naciones con economías más fuertes en la clasificación. Para ejemplificar esta situación podemos citar la comparación realizada anteriormente entre Suiza y China, donde la primera es evidentemente más pequeña que la segunda (Suiza con un PIB de 685,4 miles de millones USD para 2013 y China con 9,24 billones USD para el mismo año). La misma situación se puede observar en Latinoamérica si se comparan los tamaños de la economía brasileña con los de Costa Rica: en el caso de la primera, es la economía más grande de la región, mientras que la segunda tiene una dimensión mucho menor en comparación (Brasil con 2,246 billones USD para 2013 y Costa Rica con 49,62 miles de millones USD para el mismo año) (Foro Económico Mundial, 2014). De esta manera, pensar que un país cuya producción resulta pequeña en proporción a la de los demás países esté en los puestos más altos del escalafón es contradictorio, ya que la incidencia o importancia de estos países en el comercio mundial es mínima con respecto a la de las grandes potencias económicas mundiales.

Resulta útil también el análisis de las importaciones colombianas y los países de origen de dichas importaciones. Al respecto, los países con mayor participación no figuran como los primeros en el listado, sino que se encuen-

tran en la posición 5 (Estados Unidos con una participación de 37.3% para enero de 2015) y la posición 29 (China con una participación de 16.4% para la misma fecha). Esto evidencia que las dos economías con mayor monto de exportaciones, no solo en el comercio con Colombia, sino con la mayoría de las naciones, no son las primeras economías en el *ranking* del Foro Económico Mundial.

El principal problema que surge del anterior análisis es por qué naciones con una relevancia tan pequeña para las dinámicas del comercio mundial se encuentran en los puestos más altos del *ranking*, mientras que gigantes económicos—como lo son China, Estados Unidos, potencias europeas como Alemania, Francia e Inglaterra, y Brasil en la región latinoamericana— están relegados a posiciones inferiores en el listado.

Cabe resaltar también que países como Suiza, que ocupa la primera posición de la lista, tienen una mayor relevancia solo en algunos sectores muy específicos, por ejemplo, el sector financiero, el chocolatero y el relojero, en los cuales su competitividad es alta, pero para otros sectores su relevancia o participación es mínima. El caso opuesto puede ser China, uno de los mayores exportadores a nivel mundial, que tiene una participación altísima en una gran cantidad de sectores, es decir, que no concentra su producción solamente

en algunos productos, sino que abarca muchos más mercados y dicta las dinámicas del comercio mundial por su importancia en cada uno.

Mayor incidencia mundial y la necesidad de mejores teorías

El sistema bancario es uno de los principales pilares de Suiza, sin embargo, este sector es un paraíso fiscal europeo, característica que iría en contra de uno de los parámetros analizados para la realización del índice. La necesidad de liquidez por parte de Estados Unidos y, principalmente, la Unión Europea, evidenció las falencias y consecuencias negativas de los “paraísos fiscales”, refiriéndose específicamente al caso de Suiza. La crisis financiera global de los últimos años de la década pasada apunta hacia la transformación de los paraísos fiscales y del “secreto bancario”, la institución que los protege.

Al contemplar específicamente la situación de China, se observa que no se encuentra ni siquiera entre los primeros veinte países del *ranking*, siendo una de las economías más grandes del planeta y, punto en el que se quiere enfatizar, uno de los países más influyentes en la economía mundial. La relevancia del gigante asiático en las dinámicas comerciales mundiales resulta clara con un análisis de la creación del BAI (Banco Asiático de Inversión en Infraestructura), que busca reducir el

dominio aplastante de Washington en el manejo de la arquitectura financiera internacional, dictaminado y avalado por las dinámicas establecidas en Bretton-Woods. Dada una coyuntura de estancamiento económico y un alto nivel de endeudamiento tanto público como privado por parte de la economía estadounidense, el Gobierno chino exige un cambio de las dinámicas internacionales y una mayor participación en la decisión de asuntos de manejo de la economía mundial. Surge entonces la contradicción, por lo anteriormente dicho entre otras características, de por qué un país como China, la segunda economía más grande del planeta y una de las más importantes naciones para las dinámicas de comercio internacional, se encuentra en la posición 29 del *ranking* realizado por el Foro Económico Mundial.

Si se introduce el concepto de economía de escala, este problema resulta aún más importante al evidenciar que gracias a la expansión, países con economías de un tamaño mayor tendrán unas ventajas en términos de costos frente a economías de una dimensión menor, lo que equivaldría a la situación anteriormente descrita entre Suiza y China, ejemplo que se ha tomado como referencia para el análisis, así como también Brasil y Costa Rica. Para estos casos, los países con economías más grandes deberían tener unas ventajas con respecto a los países caracterizados por un tamaño menor de

su economía, lo que se podría tomar como una mayor competitividad por parte de economías más grandes frente a las más pequeñas, escenario que no se presenta en el estudio realizado por el Foro Económico Mundial.

El sistema bancario es uno de los principales pilares de Suiza, país que encabeza el *ranking*, no obstante, este sector es un paraíso fiscal europeo, característica que iría en contra de una de los parámetros analizados para la realización del índice. La necesidad de liquidez por parte de Estados Unidos y de la Unión Europea deja en evidencia las falencias y consecuencias negativas de los “paraísos fiscales”, refiriéndose específicamente al caso de Suiza. La crisis financiera global de los últimos años de la pasada década se dirige hacia el cambio de

los paraísos fiscales y del secreto bancario, la institución que los resguarda, y genera una serie de problemas.

Bibliografía

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (20 de marzo de 2015). *Boletín Técnico Comercio Exterior*. Bogotá: DANE.

Espinosa, J. (31 de marzo de 2015). China exige la reforma del orden creado por Bretton Woods. *El Mundo*. Recuperado de <http://goo.gl/iEYF7r>.

Foro Económico Mundial. (2014). *The global competitiveness report*. Ginebra: SRO-Kundig.

Noyola Rodríguez, A. (2014). *Beijing, el crepúsculo asiático post-Bretton Woods*. Recuperado de <http://www.obela.org/node/1784>.